

## LA ENFERMEDAD, UN PROCESO DE APRENDIZAJE.

---

**Dra. Alicia Sofía Sánchez Barrios (\*)**

*“El nacimiento y la muerte  
no admiten otra cura que aprender y gozar del intervalo”.*  
Santayana.

El día de hoy una paciente de 79 años me dijo con lágrimas en los ojos: “Doctora, yo no quería una vida es estas condiciones, si voy a vivir así ¿para qué quiero más tiempo?”

En su comentario tiene toda la razón, ¿para qué queremos alargar una existencia de detrimento, de incapacidad, de imposibilidad para realizar hasta las actividades mínimas diarias o prolongar un estado de agonía? Eso no es lo que busca nuestra Medicina.

En las últimas décadas los “avances” científicos y tecnológicos han favorecido la fabricación de medicamentos, los trasplantes de órganos, el desarrollo de aparatos cada vez más sofisticados para realizar las funciones orgánicas aún cuando el cuerpo ya no es capaz de sostenerlas, desde el latido de nuestro corazón, válvulas artificiales para “corregir” lesiones, hasta prótesis que pretenden sustituir la función sexual plena y satisfactoria.

La sociedad actual encamina a la gente a que se preocupe más por su exterior como parte del éxito, por su estatus, sus posesiones, el modelo del auto que tiene, la marca de ropa que usa, el nivel del empresario, su apariencia, hasta existen productos en el mercado como fajas, cremas y “hierbas” para hacer crecer aquí o allá, pretendiendo conformar la figura corporal aparentemente más atractiva, sin importar las consecuencias de tal actuar, al agredir al cuerpo con cosas que no le son propias y que no atienden a sus verdaderas necesidades.

Estamos creando una gran bola de nieve al no tomar en cuenta nuestra propia naturaleza, tanto en el área médica, como el área industrial, científica y tecnológica, tal parece que el ser humano lleva una carrera contra el tiempo para llegar a una meta que el mismo desconoce...

Desde aquí la situación se ve devastadora, pues todos estos métodos provocan más degeneración, generaciones más débiles y enfermas, y por lo tanto mayor necesidad de crear otras curas igualmente artificiosas que restan oportunidad a nuestra Naturaleza de auto limitarse, fortalecerse o curarse por sí misma.

No es nuevo hablar del panorama tan gris y deformado de nuestra humanidad en el ámbito de la salud, de las condiciones de vida, de las distorsiones y de los profundos cambios que sufre el planeta a nivel Miasmático.

La medicina alopática, -si acaso pueda llamarse medicina-, ha olvidado completamente las cosas más importantes para el ser humano: su integridad, sus afectos, sus anhelos, las relaciones, los

valores, su profunda búsqueda por lo sagrado, la trascendencia: **el aprendizaje**. Se ha dedicado en todos sus esfuerzos, enteramente a investigar las lesiones físicas y las aparentes causas de estos daños en el proceso de la enfermedad; se ha dedicado ampliamente en prolongar la vida del Ser Humano, sin importar el precio que éste tenga que pagar.

Y aquí he de referirme a la forma de padecer... que finalmente es el Miasma, verdadera enfermedad crónica, molde y manifestación de lo alterado en nosotros, en disminución, exceso y perversión; manifestado siempre en combinación distinta en cada individuo... configurándole su forma de padecer, en constante cambio, según su tiempo de aparición y latencia. Yugo y cadena de nuestra Fuerza Vital, que la moldea en la patología.

En una reunión reciente donde hablábamos de la importancia de lo Miasmático decía la Dra. Edwiges Sánchez Caballero: “pero no hay que santificar la los miasmas”. La duda inmediatamente surgió en mí: ¿Acaso los Miasmas no nos sirvan para nada?, ¿Sólo para hacernos padecer?. Como mi pregunta la hice en voz alta, me bombardearon los colegas con opiniones que no dejaban lugar a dudas acerca de todo el sufrimiento y miseria que los Miasmas traen al hombre y a la humanidad en sí... Sin embargo en este trabajo, y exponiéndome a un fuerte regaño por parte de mi Maestro el Dr. Proceso S. Ortega, quiero proponer, aún tímidamente, que **los Miasmas tienen su función**.

¡Por favor!, antes de ser juzgada, permítanme explicar mi pensamiento. **Considero que los Miasmas tienen la función de crear conciencia**. Gracias a ellos, me doy cuenta de las carencias de mi alma, cómo es que está en exceso mi mente, o cuales son las perversiones de mi cuerpo...

Es gracias a los Miasmas que yo me doy cuenta que tan alejada estoy de lo Armónico, de esta Unión con el Todo, de mi propia Esencia.

*“Lo miasmático representa todo aquello que se ha sobrepuesto a esa **esencialidad del ser** y que proviene del ambiente y de todo lo adquirido erróneamente; que también corresponden a lo que constituye la personalidad cuando no es genuina; o sea, cuando esa personalidad no corresponde finalmente a la intimidad esencial.” (Sánchez Ortega1999)*

Se dice que somos diamantes puros, pero cubiertos de capas externas que no permiten que se manifieste nuestro brillo. En cada interrupción, en cada forma de bloquearnos, se está añadiendo una nueva capa de la cebolla. Cada enfermedad, cada síntoma suprimido, es decir, cada manifestación de vida en nosotros, en nuestro cuerpo, al que no escuchemos, que no sea atendido en forma integral, constituirá una parte de la cebolla, que impida el contacto con nuestro brillo y resplandor.

El Miasma es el resultado de la ignorancia. Es el resultado del gran desconocimiento del sentido de la vida, de nuestro papel en el Universo, de nuestra Unión con el todo, de que nuestra presencia es única e indispensable para la armonía de cuanto existe; nos hemos olvidado de la Misión que hemos de cumplir y lo que nuestra alma tiene que cultivar para crecer.

La causa de nuestra desenfrenada búsqueda de subsistencia es el **miedo**, el miedo a la muerte, destino irremediable como individuos.

*“Elegir la vida es elegir la muerte, la muerte es más universal  
que la vida, todos mueren pero no todos viven”  
(PhilipKapleau, 1990)*

Desconocemos por completo este proceso del morir, pero si deseamos comprender la muerte, debemos preguntarnos primero ¿qué es la vida?

Acaso no entendamos que la vida es la gran Universidad a la que asistimos en este desarrollo del alma. Acaso no entendamos que el proceso de aprendizaje a veces incluya el dolor y el sufrimiento para aprender la lección. Acaso en mi pequeño concepto de mí mismo, se me olvide confiar en la sabiduría del Universo y confiar que la vida, siempre su confabula para hacerme crecer.

*“Pero la medicina académica equipara síntomas con enfermedad,  
no puede separar forma con contenido, por ello no regatea  
en los recursos para tratar órganos y partes del cuerpo, mientras  
descuida al individuo enfermo; trata de que desaparezcan los sín-  
tomas sin considerar su propósito”. (Dethlefsen-Dahlke 1993)*

¿Y cuál es este propósito de los síntomas? ¿Cuál el objetivo de la enfermedad?

**El proceso de curación siempre es un proceso de aprendizaje.** Los síntomas siempre son avisos, señales que el cuerpo nos da.. Algo está fallando. Gracias al albedrío, escogemos y con ello viene la posibilidad de error. Nuestro parámetro para saber cuando cometemos un error y cuando un acierto justamente es la Naturaleza.

Es nuestro organismo el que nos dará la primera señal de que estamos equivocados, al darnos el primer síntoma. Si continuamos en la misma conducta, sin escuchar nuestro cuerpo el problema se instalará y tendremos un síntoma crónico.

*“Algo ha de ocurrirle a un órgano o miembro de nuestro cuerpo  
si le exigimos y lo tratamos como lo que no es”. (Schnake 1995)*

Pero únicamente podemos aprender, concientemente, es decir, en estado de alerta, lúcidos, vivos, no intubados, sedados o semiconscientes llenando las camas de los hospitales.

Si para el médico homeópata lo indispensable para realizar una buena prescripción son los síntomas, para mi aprendizaje, mi evolución, el que pueda haber la posibilidad de un cambio, es a

partir de saber exactamente quien soy, y como puedo saber ¿quién soy yo?, solamente estudiándome, observándome profundamente, en mis acciones, tanto como mis pensamientos, mi palabra, mis anhelos, pero sobretodo en mi patología, porque como diría mi mismo Maestro el Dr. Sánchez Ortega, “como somos, padecemos” y el silogismo inverso sería también: que como padezco, soy.

Lo miasmático es lo que me dará la oportunidad de entender mi estado evolutivo. Una de mis labores como médico es reconocer en mi mismo mi patología, aceptarme con todo ello, poder verla de frente sin rehuirle a lo peor de mismo, porque como cita Eva Pierrakos en su libro -No temas al Mal- : “*A nadie le gusta oír verdades desagradables y poco halagadoras de sí mismo, aunque estas son las más importantes que debemos conocer... porque sólo se puede vencer lo que se conoce completamente*”, y lo miasmático, a lo que Pierrakos llama **Ser Inferior**, deberá ser reconocido aplicando una absoluta honestidad consigo mismo.

*“Todo el mundo sabe que es importante ser una persona decente, no cometer los llamados pecados, dar amor, tener fe, y ser bueno con los demás, sin embargo saberlo no basta. Cambiar mis sentimientos requiere del lento proceso de desarrollo personal y autoreconocimiento. Pero evitar o negar es el peor error que puede hacer un ser humano. Sólo podrán alcanzar la perfección pasando por sus imperfecciones, no dándoles la vuelta.”*

*(Pierrakos-Thesenga 1994)*

Recuerdo varias veces al Maestro Proceso reiterar su consejo a los que somos sus discípulos al decir que la peor perversión de aquel violador, del mochaorejas o de los que pudieron secuestrar y luego quemar a un bebé, también es parte de nosotros mismos.

*“Al abordar a un enfermo, nuestro principal objetivo será nuestra identificación con él, esto es considerar su estado de existencia que le produce sufrimiento, como una forma de nuestra propia existencia; o sea como un estado al que podemos llegar; a una forma de ser que también tenemos posibilidades de presentar si obraran sobre nosotros condiciones similares a las que actúan en él..”*

*(Sánchez Ortega 1999)*

Fritz Perls, padre de la Psicoterapia Gestalt, propone que el paciente al aumentar su darse cuenta, se irá responsabilizando y por lo mismo estará en mejores condiciones de iniciar un cambio en sí mismo.

Y obviamente esto complementa la meta de todo médico, que es la de tratar lo Miasmático y volverlo a su estado de equilibrio, para permitir que la Fuerza Vital se exprese en salud y que el ser Humano finalmente cumpla su destino a cabalidad.

En la actualidad generaciones enteras de médicos e investigadores como Larry Dossey, Adriana Schnake, Alexander Lowen, John Pierrakos, por mencionar a algunos van hacia la persona enferma, -y no hacia la enfermedad- ya no con interpretaciones acerca de sí el cáncer le da a una persona debido a sus resentimientos, o si el SIDA aparece exclusivamente en los que no tienen limitaciones en su conducta moral, o si una degeneración celular obedece al egocentrismo y omnipotencia de quien la padece, más bien han tratado de acercarse individualmente a cada caso, abordando a la persona desde puntos de vista más holísticos, integrales en el padecer de ese paciente, en el transcurrir de su vida, sus actos, sus errores, finalmente el darse cuenta, su aprendizaje, que para cada persona la experiencia es distinta, la enseñanza es distinta.

Como sabemos la curación y este avanzar hacia el autoapoyo tiene que darse en el presente, el modificar un síntoma nos hace más sanos, y detrás vendrán otros, más antiguos, que necesitarán atenderse, el remedio homeopático trabaja con el hoy, los síntomas actuales, a todos niveles, entonces observo que cuando el paciente es apoyado dinámicamente con un remedio que abarca igualmente sus síntomas mentales y generales, se encuentra más fortalecido y es capaz de responsabilizarse y de darse cuenta de cosas que antes no veía en su conducta.

Cuando la persona recibe una sustancia pura como el remedio homeopático, actúa en lo que Dossey llama el orden implicado, es decir en la **totalidad orgánica**, incluyendo la conciencia.

*“El Ser humano al hacer una enfermedad manifiesta un cambio de carácter y en la misma forma cuando recupera la salud.”*  
(Sánchez Ortega 1992)

La Dra. Adriana Schnake médica chilena, trabaja con un método Gestáltico con los órganos que tienen alguna disfunción, como si estos estuvieran sanos. Lo que escucha el paciente que le dice su colon, su garganta o sus mamas, es impresionante. Sí, los órganos tienen conciencia, somos nosotros los médicos quienes debemos acercarnos a su sabiduría!

Considero que como homeópatas, tenemos una gran herramienta con la verdadera Medicina que Hahnemann nos ha legado, que nos falta mucho por hacer, empezando con nosotros mismos, comprometiéndonos a ser congruentes con lo que sabemos en nuestra propia persona primero, para finalmente poder ayudar a otros en este su recorrido de vida.

¡Qué afortunados somos al contar con este **entendimiento que nos han legado los grandes Sabios y Maestros** acerca de la vida, del hombre, la enfermedad, las causas de ésta! ¡Qué afortunados somos al estar claros de que buscamos la armonía con la Naturaleza, que entendemos el quehacer humano, y que nuestro más alto objetivo es preservar su dignidad en este devenir del Universo!

## Conclusiones:

1. La Medicina Homeopática pugna por una vida digna, para que el individuo viva conciente y plenamente cada etapa de su vida. Más que prolongar ésta, busca calidad de vida, un camino fértil para que la persona tenga mayores posibilidades de ser lo que está destinado a ser.
2. La enfermedad nos sirve para conocer los aspectos que debemos cambiar de nosotros mismos, toda alteración dinámica nos habla de algo por aprender y modificar. Así los Miasmas. La Naturaleza es la Guía, si no nos limitara con sus avisos a través de los síntomas quizás nunca aprenderíamos la lección.
3. Como médicos Homeópatas debemos ser congruentes en nuestro actuar y en nuestro pensar. Debemos comprometernos a iniciar con nosotros mismos un proceso honesto y profundo de autoconocimiento, que implica una revisión diaria de nuestras limitaciones para que al ser concientes de nuestras carencias, seamos legítimos en el actuar con el paciente.
4. Valoremos nuevamente la verdadera Medicina como una forma de crear conciencia en la Humanidad, pues la Homeopatía con su Doctrina y Principios apegados a la Naturaleza, no sólo implica una prescripción precisa, sino que es una forma de vida diferente y que abarca cada instante de nuestra existencia.

## Bibliografía:

1. **SÁNCHEZ ORTEGA, PROCESO.** *Apuntes sobre los Miasmas o Enfermedades Crónicas de Hahnemann.* Biblioteca de Homeopatía de México, 1999.
2. **SÁNCHEZ ORTEGA, PROCESO.** *Introducción a la Medicina Homeopática.* Homeopatía de México. 1992.
3. **KAPLEAU, PHILIP.** *El Renacer Budista. La rueda de la vida y de la muerte.* Árbol editorial. México. 1990.
4. **DETHLEFSEN, THORWALD y DAHLKE, RÜDIGER.** *La enfermedad como camino.* Plaza & Janés Ed. Barcelona, España. 1998.

5. **SCHNAKE, ADRIANA.** *Los diálogos del cuerpo.* Cuatro Vientos Ed. Santiago de Chile. 1995.
6. **PIERRAKOS, EVA y THESENGA, DONOVAN.** *No temas el Mal.* Ed. Pax. México. 1994.
7. **DOSSEY, LARRY.** *Tiempo, espacio y medicina.* Ed. Kairós. Barcelona, España. 1999.
8. **LOWEN, ALEXANDER.** *El Lenguaje del Cuerpo.* Ed. Herder. Barcelona, España. 1998.
9. **PERLS, FRITZ.** *El Enfoque Gestáltico y Testimonios de Terapia.* Ed. Cuatro Vientos. 1997.

---

(\*)**Alicia Sofía Sánchez B.** Médico Cirujano UNAM. Especialidad en Acupuntura y Moxibustión 3 años en Beijing, China Popular. Especialidad en Medicina Homeopática. Escuela Superior de Homeopatía de México. Profesora Adjunta de la misma de 1997 a 2000. Médica Titular del Dispensario de Homeopatía de México desde 2000. Psicoterapeuta del Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt con especialidad en Síntomas, Psicoterapia Corporal, Psicoterapia de Grupos, de Niños y Adolescentes.